XII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
P. Emilio Betancur

"No tengais miedo, la paz sea con vosotros"

Las llamadas confesiones de Jeremías podrían ser más cercanas a nosotros si las llamamos, como en realidad son, "Confidencias": "Pero el Señor es mi fuerte defensor; me persiguen, pero tropiezan impotentes. ¡Señor del universo que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón! ¡Que yo vea venganza contra ellos, pues te he encomendado mi causa! Canten al Señor, alaben al Señor que libera la vida de los pobres de las manos de la gente perversa" (primera lectura). Así se expresa San Pablo desde sus sentimientos de un corazón creyente; más que profundas reflexiones teológicas; son sentimientos de un corazón creyente; como deberían serlo nuestras homilías desde nuestra experiencia pastoral. Decía Pablo: "No hay proporción entre el delito (el pecado) y el Don, (el crucificado). Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don desbordado, el Espíritu, obra en todos" (Segunda Lectura). Lo anterior se verifica en el vínculo entre Jesús y los discípulos cuando caminaban juntos con el Resucitado en su interior se iba transformando, dándoles la paz y quitándoles el miedo interior, para volverse en comunidad a Jerusalén. Si tres veces con insistencia el resucitado nos repite: "no tengáis miedo, la paz sea con vosotros"; ¿porque nos dejamos encerrar en la paz con miedo que nos deja mudos, porque son más fuertes nuestros egoísmos, prejuicios, desconfianzas y desquites; además de factores externos que nos impiden estar en paz con Dios y los demás. En el caso de Jeremías la misión de paz que Dios le ha confiado provoca un cuchicheo de murmuración e incomprensión hasta el punto de querer deshacerse de él; lo cual no deja de herirlo. Pero, el obstáculo más grade para su misión venía del grupo de amigos al cual pertenecía: "Todos los que eran mis amigos expiaban mis pasos, esperaban que me tropezara y me cayera, diciendo: "si tropieza y cae, lo venceremos y podemos vejarnos de él" (primera lectura). Esos siguen siendo otros enemigos de la paz. "Dichosos los que procuran la paz, porque se llamarán hijos de Dios" (Mt 8,9). Aun podemos darle más espacios a la paz del resultado que actúa por medio del Espíritu en nuestro espíritu para expresarla exteriormente en signos de reconciliación e inclusión. "Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre" (evangelio). Así el miedo no puede impedir la evangelización porque Dios es su garante. "No tengan miedo a quienes matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma", "No tengan miedo porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del cielo. (evangelio). El Padre es quien tiene en sus manos nuestra vida y muerte; controlando hasta el cabello de nuestras cabezas; es decir desde lo más mínimo de nuestra vida. "El Dios poderoso es vuestro padre que se preocupa hasta de los gorriones (la carne de ave más barata, el asado de los pobres). El "as" romano, era la menuda, por dos ases se podía comprar una ración diaria de pan. El paso de los gorriones al hombre es medio humorístico porque para sopesar el valor de un ser humano se necesitan muchos

gorriones. La certidumbre es que lo único decisivo es el juicio de Dios, y éste es de compasión y misericordia, nos libera de todo miedo y temor. “Pero el Señor, guerrero, poderoso está a m i lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedaran avergonzados de su fracaso; y su ignominia será eterna y perdurable... Canten y alaben al Señor porque él ha salvado la vida de este pobre de la mano de los malvados” (primera lectura). Miles de años más tarde esta convicción se vuelve certidumbre de la fe cuando Santa Teresa de Ávila dice: “nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta”. “Nada te turbe nada te falte, solo Dios basta”.

San Pablo nos enseña un buen método para superar los miedos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel nos amó (Rm 8,35-37). “Si Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros?” (8,31). “¿Si el más fuerte es el que los protege, quien podrá hacerles daño?”